



Save the Children



aecid

SALVAR VIDAS A TRAVÉS DE LA EDUCACIÓN EN EMERGENCIAS

**APRENDIZAJES Y CONTRIBUCIONES DE LAS
ACTIVACIONES DEL CONVENIO DE EMERGENCIAS**

Esta publicación ha sido financiada por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID). Su contenido es responsabilidad exclusiva de Save the Children y no refleja necesariamente la posición oficial de AECID.

CHICA ADOLESCENTE, 10-17 AÑOS, BUGANGA, RDC

«Nos sentimos bien cuando estamos con nuestros amigos; eso nos ayuda a evitar el estrés».

INTRODUCCIÓN

Este informe sistematiza los aprendizajes derivados de las activaciones del Convenio de Emergencias financiado por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID 2022-2026). **Su objetivo es evidenciar el carácter salvavidas de la Educación en Emergencias (EeE)** y su contribución directa a la **protección, la salud física y mental, el bienestar psicosocial y la supervivencia de la infancia** en contextos de crisis.

Tradicionalmente, la EeE ha sido percibida como un componente secundario dentro de la arquitectura de respuesta humanitaria, a menudo relegada frente a sectores como salud, nutrición o Agua, Saneamiento e Higiene (ASH). Sin embargo, esta jerarquía ha sido cuestionada desde hace tiempo por la creciente evidencia y experiencia en terreno, que demuestra que excluir o relegar la Educación en Emergencias puede tener consecuencias directas sobre la vida y la seguridad de niñas, niños y adolescentes. La EeE no solo es un derecho humano fundamental, sino también un mecanismo de protección vital con impactos inmediatos en la supervivencia física y emocional.

El concepto de **«aprendizaje que salva vidas»** (*lifesaving learning*) destaca que la educación ofrece beneficios inmediatos en situaciones de crisis. Incluye información y actividades prácticas que preparan a la infancia, jóvenes y sus comunidades para enfrentar amenazas directas, como riesgos de desastres, enfermedades, estrés psicosocial o violencia, y garantiza acceso a espacios seguros y de apoyo. Este enfoque permite aprender y practicar técnicas de supervivencia y adquirir habilidades críticas para protegerse y reducir la pérdida de vidas y daños graves a corto plazo.

Este informe documenta aprendizajes y experiencias de las activaciones del convenio de emergencias AECID en diversos países, a partir de informes finales, testimonios, planes de seguimiento y materiales complementarios, con el objetivo de fortalecer la consideración de la EeE como una intervención que salva vidas.

METODOLOGÍA

La presente sistematización se basa en el análisis de información primaria y secundaria generada durante la implementación de las activaciones del convenio de emergencias AECID. Se revisaron las siguientes fuentes:

- **Consultas realizadas a niñas, niños y adolescentes**, que permitieron incorporar las percepciones, experiencias y prioridades de niñas, niños y adolescentes en relación con la Educación en Emergencias y su impacto en su bienestar y seguridad.
- **Informes narrativos finales de cada intervención**: que recogen avances, logros, desafíos y lecciones aprendidas.
- **Planes de seguimiento y monitoreo (MERA)**: que ofrecieron datos cuantitativos y cualitativos sobre indicadores de resultado, procesos y alcance poblacional;
- **Materiales complementarios de terreno**: como testimonios, registros fotográficos, informes de seguimiento, sistematizaciones locales y herramientas de monitoreo participativo.

La información fue analizada de forma temática y clasificada en cinco ámbitos clave que reflejan la contribución de la Educación en Emergencias como intervención salvavidas. Este enfoque cualitativo-descriptivo busca extraer patrones comunes, buenas prácticas y elementos de impacto que permitan visibilizar el valor estratégico de la EeE en contextos de emergencia.

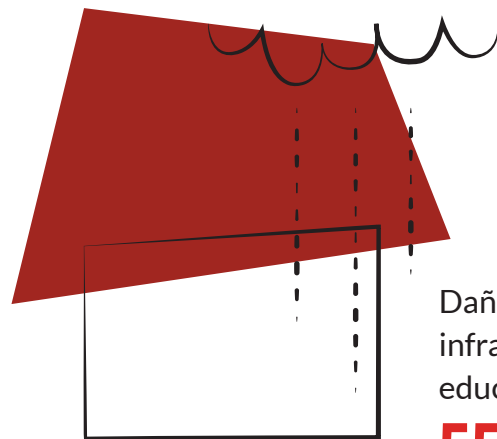
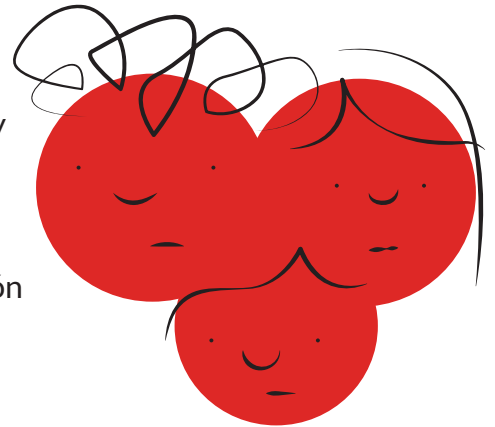
CONTEXTOS DE CRISIS Y ACTIVACIONES DEL CONVENIO AECID

Perú: respuesta integral de emergencia para atender a niñas, niños y adolescentes afectados por las inundaciones.

El 5 de marzo de 2024, las regiones de Tumbes, Piura, Lambayeque y La Libertad enfrentaron graves inundaciones por el ciclón tropical Yaku, afectando de manera significativa a niñas, niños y adolescentes, quienes representaron el 48% de la población afectada (según INDECI). Se reportaron daños significativos en infraestructura educativa: 546 aulas afectadas, 45 destruidas, 105 dañadas y 133 inhabitables, impactando directamente a 55.440 estudiantes. Además, muchas familias perdieron útiles escolares, uniformes y acceso a transporte e internet, lo que profundizó las brechas educativas, especialmente entre la población refugiada y migrante venezolana.

La activación atendió las necesidades específicas de niños, niñas y adolescentes migrantes, refugiados/as y desplazados/as, evidenciando cómo la EeE puede actuar como intervención salvavidas en contextos de movilidad y desastres de origen natural. La respuesta benefició directamente a 3.240 personas, incluyendo 1.029 niños y 1.071 niñas.

Niñas, niños y adolescentes
48%
de la población



Daños en infraestructura educativa

55.440
estudiantes impactados

3.240
personas beneficiadas

65%
niñas, niños y adolescentes

Filipinas SPHERE: Respuesta a El Niño en materia de protección infantil y educación en emergencias en Sibugay.

Durante el segundo semestre de 2024, los municipios de Imelda y Tungawan (Zamboanga Sibugay) enfrentaron los efectos devastadores del fenómeno climático de El Niño, que agravó significativamente las condiciones de vida de las familias rurales e indígenas. Durante la emergencia, el cierre prolongado de escuelas debido al calor extremo y la escasez de agua dejó a la niñez sin espacios seguros. Además, muchas escuelas funcionaron como centros de evacuación. Como consecuencia, aumentaron significativamente los riesgos de protección, incluyendo el trabajo infantil, la violencia sexual, el abandono escolar, el matrimonio forzado y la trata. Las niñas y adolescentes asumieron mayores cargas de trabajo doméstico y cuidado, mientras que los niños y adolescentes se vieron empujados a buscar ingresos alternativos para apoyar a sus familias.

La respuesta benefició directamente a 6.058 personas, incluyendo 2.356 niños y 2.273 niñas, mediante la entrega de kits educativos, transferencias monetarias para estudiantes en riesgo, rehabilitación de espacios escolares y servicios de protección infantil y apoyo psicosocial. Estas acciones garantizaron la continuidad educativa, redujeron riesgos críticos y fortalecieron la resiliencia comunitaria frente a crisis climáticas.

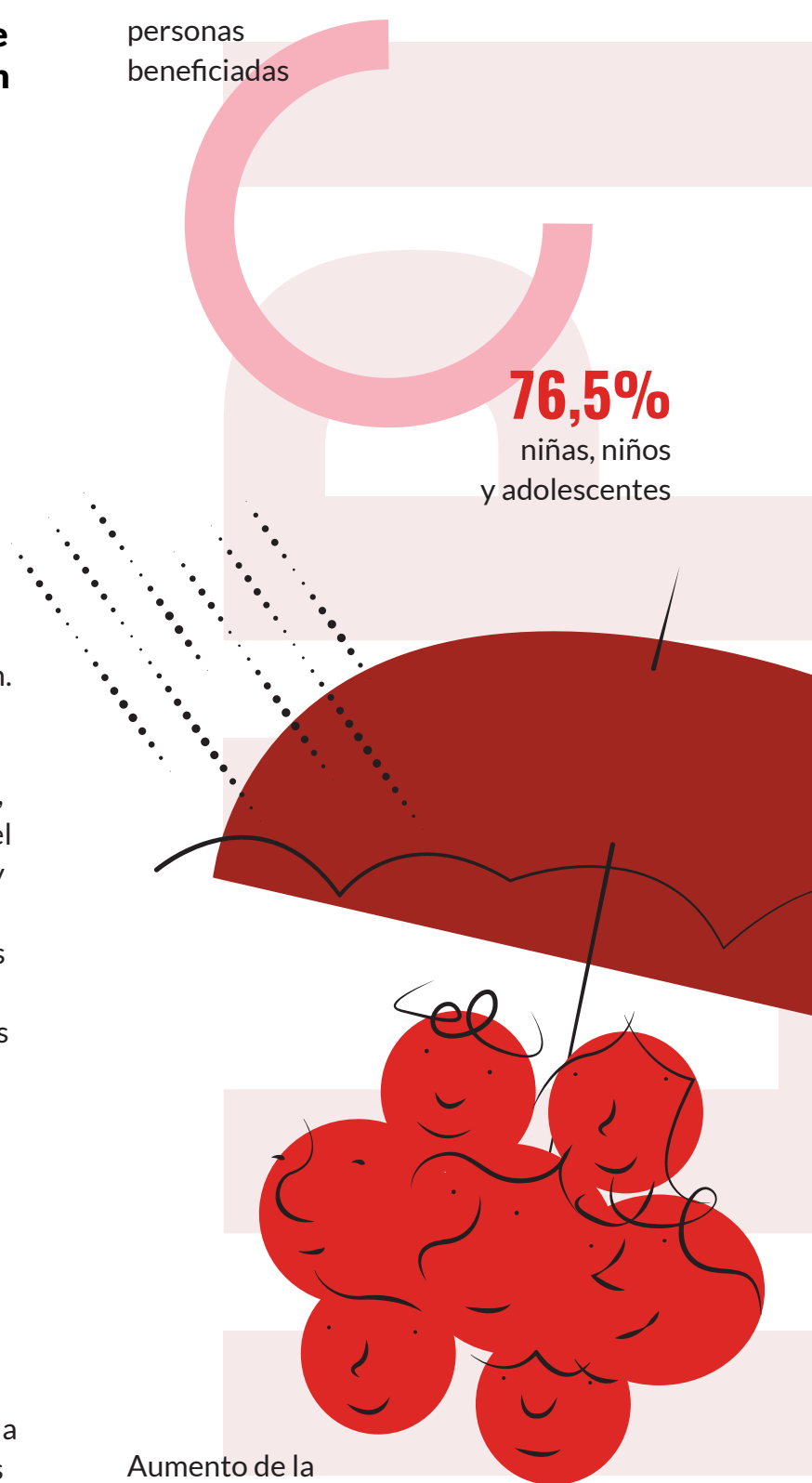
6.058

personas
beneficiadas

76,5%

niñas, niños
y adolescentes

Aumento de la
resiliencia comunitaria
frente a crisis climáticas



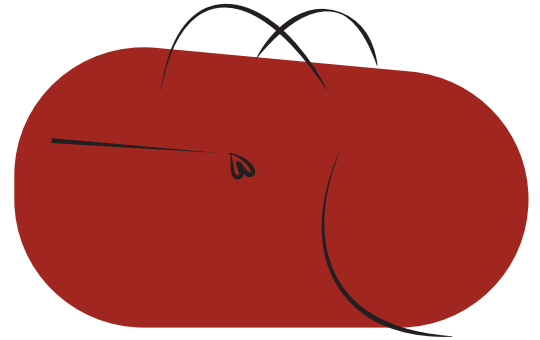
Líbano: Respuesta Integral de Protección y Educación en Emergencias para la Infancia en las regiones Norte y Akkar.

La activación en el Líbano respondió a la escalada del conflicto con Israel en octubre de 2024, que provocó el desplazamiento de más de 1,2 millones de personas y la reutilización de más de 500 escuelas públicas como refugios colectivos, interrumpiendo el acceso a la educación y a la protección de miles de niñas, niños y adolescentes. Aunque el norte del país no fue directamente afectado por los enfrentamientos, absorbió una gran parte de la población desplazada, generando presión sobre comunidades ya vulnerables.

La intervención se centró en las regiones de Akkar y Norte del Líbano, con un enfoque en educación en emergencias, protección infantil y apoyo psicosocial, especialmente para niñas, niños y adolescentes desplazados, personas refugiadas recién llegadas de origen sirio y comunidades de acogida. El proyecto alcanzó a 4.364 personas, incluyendo 4.041 niñas, niños y adolescentes (2.023 niñas y 2.018 niños).

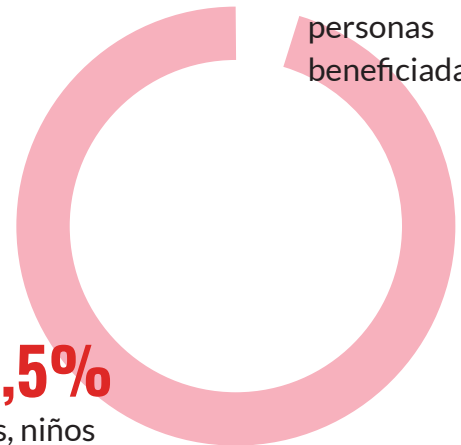
1,2M

personas
desplazadas



4.364

personas
beneficiadas



92,5%

niñas, niños
y adolescentes



+500

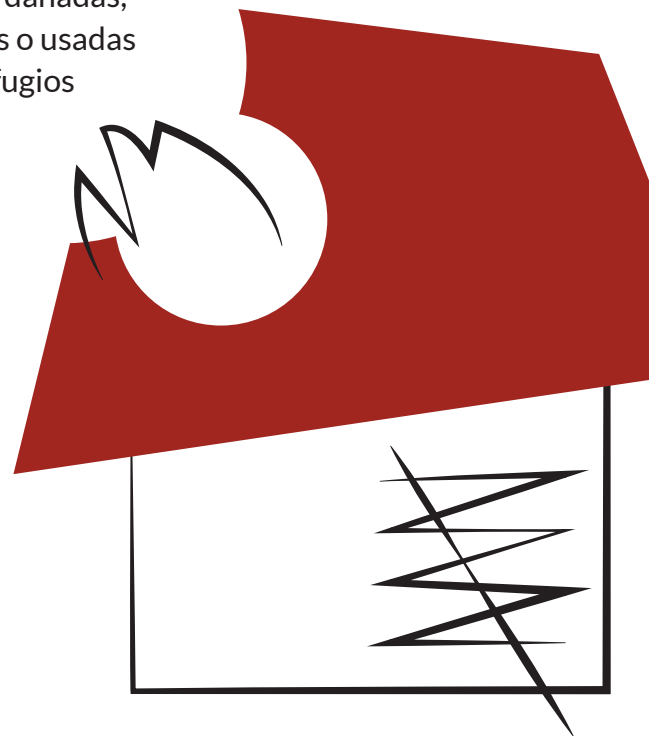
escuelas públicas
reutilizadas
como refugios

República Democrática del Congo: acceso a la educación y protección para niñas y niños afectados por la intensificación del conflicto en Minova.

La activación respondió al agravamiento del conflicto armado en el este del país entre finales de 2024 y principios de 2025, que provocó desplazamientos masivos, destrucción de viviendas y la interrupción generalizada de los servicios educativos en la zona de Minova (Kivu Sur). Numerosas escuelas fueron dañadas, ocupadas por grupos armados o utilizadas como refugios para población desplazada, dejando a miles de niñas, niños y adolescentes fuera del sistema educativo y expuestos a riesgos de protección como reclutamiento, violencia sexual, trabajo infantil y abandono escolar.

La respuesta se centró en restablecer el acceso seguro a la educación y a servicios de protección infantil. Benefició directamente a 4.824 personas, incluyendo 2.517 niñas y 2.103 niños, contribuyendo a restablecer entornos protectores, garantizar la continuidad educativa y reducir riesgos críticos para la infancia desplazada y de acogida en contexto de conflicto.

Escuelas dañadas,
ocupadas o usadas
como refugios



4.824

personas
beneficiadas

95,7%

niñas, niños
y adolescentes



PERÚ

Respuesta integral de emergencia para atender a niñas, niños y adolescentes afectados por las inundaciones.

REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO

Acceso a la educación y protección para niñas y niños afectados por la intensificación del conflicto en Minova.



LÍBANO

Respuesta Integral de Protección y Educación en Emergencias para niñas, niños y adolescentes refugiados y desplazados en las regiones Norte y Akkar.

FILIPINAS SPHERE

Respuesta a El Niño en materia de protección infantil y educación en emergencias en Sibugay.

APRENDIZAJES CLAVE: LA EDUCACIÓN EN EMERGENCIAS COMO RESPUESTA QUE SALVA VIDAS

A continuación, se presentan los aprendizajes recopilados en las distintas activaciones del convenio de emergencias en los siguientes ámbitos: salud física, protección, apoyo psicosocial, salud emocional y difusión de aprendizaje salvavidas. Todos ellos refuerzan el reconocimiento de la Educación en Emergencias como un sector que salva vidas.

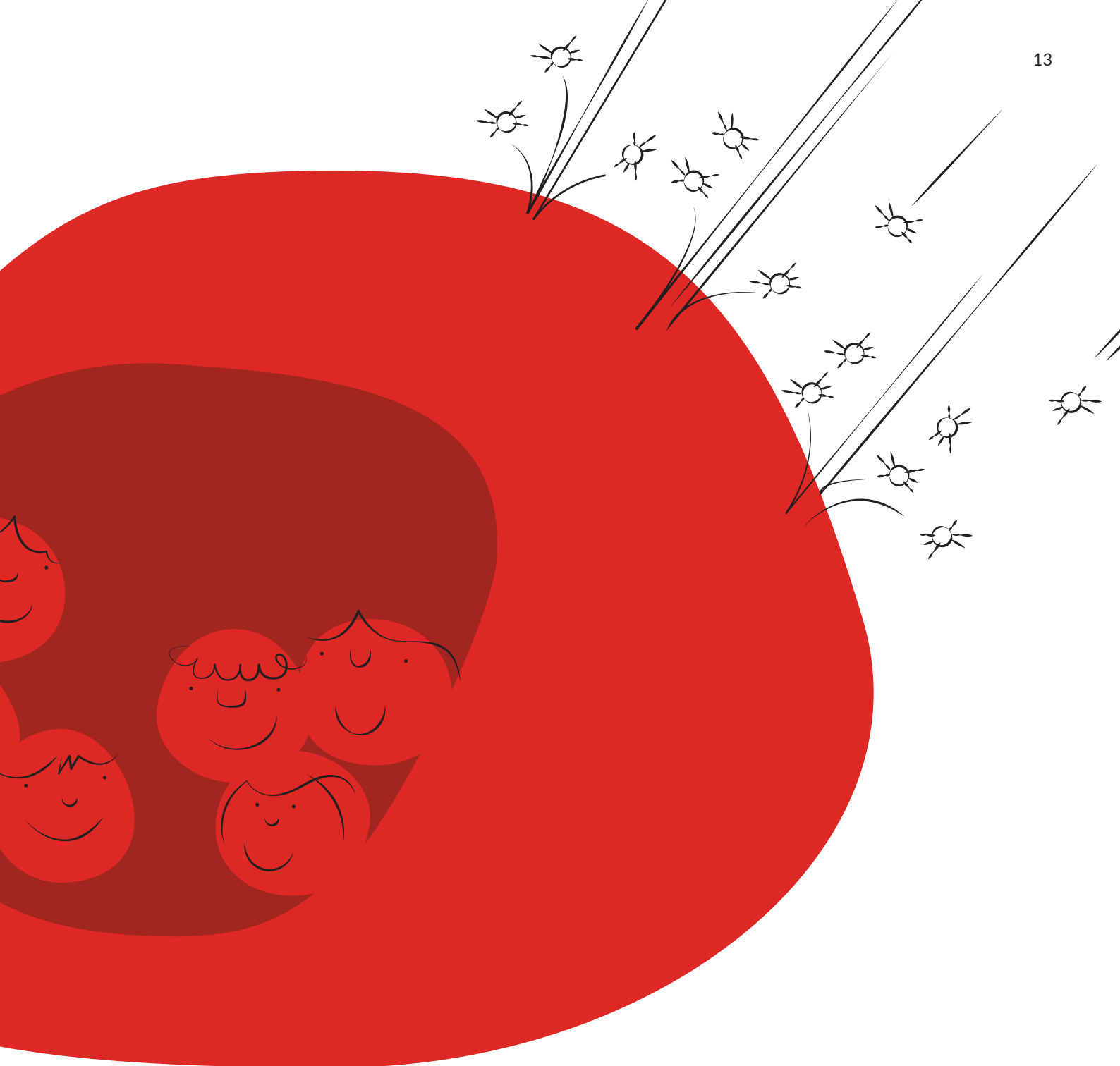
SALUD FÍSICA

Las escuelas como puntos de acceso a servicios de salud.

Durante las activaciones, **las escuelas demostraron ser centros estratégicos para garantizar el acceso a servicios esenciales de salud.** Las activaciones en el sector de EeE han permitido que las niñas, niños, adolescentes y sus familias reciban atención básica en salud, mientras aprenden hábitos de higiene y prevención de enfermedades que reducen su exposición a riesgos físicos y fortalecen su resiliencia. Además, las escuelas han sido puntos de distribución de kits de higiene menstrual, lo que contribuye a prevenir enfermedades, mantener la dignidad y asegurar la asistencia regular de las niñas y adolescentes a la escuela durante situaciones de emergencia.

En Filipinas, durante el fenómeno de El Niño, estas acciones beneficiaron directamente a casi 5.000 personas (2.349 niños y 2.251 niñas), garantizando cuidados esenciales frente a condiciones extremas de calor y escasez de agua, y promoviendo hábitos de higiene que reducen el riesgo de contraer una enfermedad.

En el Líbano, los centros de aprendizaje temporales y Espacios Amigables para la Infancia permitieron que niñas, niños y adolescentes desplazados y refugiados recibieran atención básica en salud y protección, integrando botiquines de primeros auxilios, protocolos de seguridad y prácticas de prevención de riesgos físicos.



En Perú, la entrega de kits de desinfección y las campañas de salud preventiva desde las escuelas fortalecieron la higiene, promovieron hábitos saludables y mitigaron riesgos de enfermedades respiratorias y gastrointestinales, beneficiando a toda la comunidad escolar.

En la República Democrática del Congo, niñas, niños y adolescentes explicaron que en la escuela aprendieron y practicaron hábitos de higiene que contribuyeron directamente a su salud física, especialmente el lavado de manos antes de comer, reduciendo enfermedades frecuentes en la comunidad. Esta rutina fue mencionada tanto por grupos de 5–9 años como por adolescentes, quienes vincularon estas prácticas con «evitar enfermarse» y con sentirse mejor en su día a día.

Las escuelas como canal de acceso a agua, saneamiento e higiene (ASH).

La mejora de las infraestructuras de **agua, saneamiento e higiene (ASH)** en las escuelas demostraron ser clave para **reducir riesgos de enfermedades transmisibles y crear entornos seguros y dignos** para la infancia. Las activaciones contribuyeron a la rehabilitación de servicios sanitarios, la instalación de estaciones de lavado de manos y baños sensibles al género.

En Filipinas, la rehabilitación ASH de 12 escuelas benefició directamente a casi 5.000 personas (2.349 niños y 2.251 niñas). Esta acción fue crucial para prevenir enfermedades en un contexto de calor extremo y escasez de agua.

En el Líbano, la instalación de baños sensibles al género y estaciones de lavado de manos en centros de aprendizaje temporales y Espacios Amigables para la Infancia garantizó entornos higiénicos y protegidos, reduciendo el riesgo de contraer enfermedades y promoviendo la asistencia de niñas, niños y adolescentes a estos centros.

En Perú, la reparación de cañerías y servicios higiénicos fortaleció la higiene escolar y permitió que niñas, niños y adolescentes participaran activamente en prácticas preventivas de salud, consolidando la escuela como un espacio seguro y protector.





CHICA ADOLESCENTE, 10-17 AÑOS, MWANATI, RDC

«Siempre me siento más segura en la escuela».

PROTECCIÓN

Las escuelas como entornos que refuerzan la protección de la infancia.

Durante las activaciones del Convenio de Emergencias, **las escuelas se consolidaron como espacios seguros que fortalecieron la protección de niñas, niños y adolescentes frente a riesgos como violencia, abuso, explotación o negligencia.** La Educación en Emergencias permitió ofrecer acompañamiento psicosocial, reduciendo la exposición a entornos inseguros y promoviendo la resiliencia de la infancia.

En Perú, en contextos de desplazamiento y migración, las escuelas ofrecieron resguardo frente a la violencia, trabajo infantil y matrimonio forzado. En el distrito de Íllimo (Lambayeque), afectado por las inundaciones, las familias identificaron las escuelas como los únicos espacios donde sus hijas e hijos podían sentirse protegidos tras la emergencia.

En Filipinas, la formación en protección infantil en emergencias (CPIE) dirigida a niñas, niños, adolescentes y personas adultas fortaleció el conocimiento sobre

sobre derechos, riesgos y mecanismos de denuncia, facilitando que niños, niñas, adolescentes y tutores se conviertan en agentes protectores dentro de sus comunidades.

En el Líbano, Los Espacios Amigables para la Infancia y los Centros de Aprendizaje Temporales ofrecieron entornos estructurados y seguros, donde se implementaron mecanismos de denuncia y derivación accesibles, así como actividades de sensibilización sobre derechos, violencia sexual y trabajo infantil.



En la República Democrática del Congo, la escuela actuó como un espacio protector frente a múltiples riesgos ya que su permanencia reduce la exposición a actores violentos, explotación, trabajo infantil y tareas domésticas que aumentan la vulnerabilidad. Este efecto fue especialmente notable entre las adolescentes mujeres, quienes señalaron que, cuando no asistían a la escuela, enfrentan mayor presión para asumir cuidados y labores de riesgo. En contextos de conflicto armado, como en Nyabyonga, las adolescentes relataron

que durante la guerra en la escuela les daban instrucciones claras sobre cómo protegerse, reforzando la sensación de seguridad y autonomía. La evidencia mostró así que la escuela no solo protegió frente a riesgos cotidianos, sino que también operó como entorno organizado de gestión del riesgo en situaciones de violencia activa.

Las escuelas como puntos de entrada a servicios de protección.

Las escuelas funcionaron como **puntos de entrada a los sistemas de protección infantil**, al facilitar la identificación temprana de casos de riesgo e incidentes de protección y la activación de rutas de derivación hacia servicios especializados. Este enfoque fortaleció los vínculos entre los centros educativos, los servicios sociales, las defensorías y las organizaciones comunitarias, consolidando la escuela como un nodo clave de protección en la respuesta humanitaria.

En Perú, docentes y personal escolar fueron capacitados para identificar señales de riesgo y derivar casos a servicios especializados, reforzando la coordinación con defensorías, servicios sociales y organizaciones comunitarias. La permanencia en la escuela se consolidó como factor de anclaje protector, previniendo negligencia, riesgos de protección y violencia, especialmente entre niños, niñas y adolescentes migrantes no acompañados.

En Filipinas, se promovieron mecanismos comunitarios de protección, fortaleciendo la coordinación entre escuelas, líderes locales y servicios de protección infantil. La formación «protección infantil en emergencias» contribuyó a mejorar la capacidad de respuesta inmediata y a largo plazo de las comunidades ante riesgos de protección infantil.

En el Líbano, se implementó un sistema de gestión individualizada de casos, incluyendo menores en riesgo de matrimonio forzado infantil y adolescentes expuestos a las peores formas de trabajo infantil, garantizando derivaciones éticas y seguimiento continuo. La asistencia educativa fue clave para abordar de forma integral la interrupción de ciclos de violencia y explotación, reconstruyendo entornos protectores en el hogar y la comunidad.

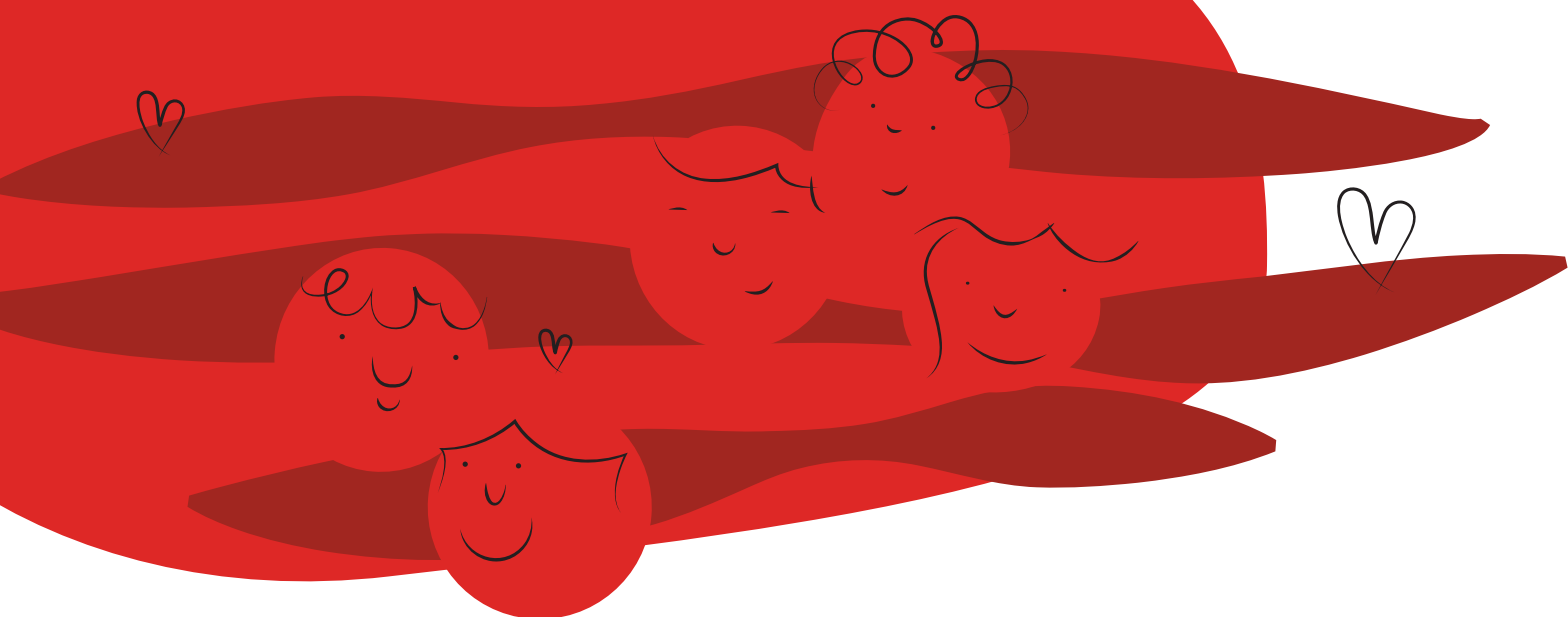
En la República Democrática del Congo, en diversos distritos de Minova, la escuela funcionó como el único espacio donde niñas, niños y adolescentes podían expresar situaciones de riesgo vividas, recibir apoyo de personas adultas de confianza y acceder a mecanismos básicos de protección. La presencia de docentes, la estructura escolar y la interacción con pares facilitaron la identificación temprana de casos de violencia intrafamiliar, coerción, maltrato o reclutamiento forzado. Esta función protectora se reforzó mediante mensajes y normas positivas claras dentro de la escuela, percibidas por la infancia como un entorno con reglas que les protegen.

CHICA ADOLESCENTE, 10-17 AÑOS, BUGANGA, RDC

«Cuando no voy a la escuela, trabajo en casa».

MADRE PARTICIPANTE EN EL PROYECTO, PERÚ

«Después de las lluvias, mis hijas e hijos no tenían donde estudiar. La escuela fue el único lugar donde se sintieron seguros nuevamente».



APOYO PSICOSOCIAL Y SALUD EMOCIONAL

Las escuelas como entornos que refuerzan la salud emocional de la infancia.

Las activaciones del Convenio de Emergencias demostraron que la EeE **constituye una vía estratégica para proteger el bienestar emocional de la infancia en contextos de crisis**. A través de los espacios educativos, se facilitó el acceso a apoyo psicosocial básico, primeros auxilios psicológicos y actividades de contención emocional, integrando la salud mental como parte esencial de la respuesta humanitaria. Estas intervenciones contribuyeron a reducir el estrés tóxico, restaurar rutinas protectoras y fortalecer la resiliencia individual y comunitaria, posicionando la escuela como un entorno seguro y reparador frente a afectaciones emocionales derivadas de la emergencia.

En Perú, las escuelas ofrecieron acompañamiento psicosocial a personas afectadas por migración forzada, pérdida de vivienda o separación familiar. Se implementaron espacios de escucha activa, talleres grupales y primeros auxilios psicológicos, beneficiando a más de 6.300 personas (1.361 niñas, 1.107 niños, 716 mujeres adultas y

635 hombres adultos). Además, 129 docentes recibieron formación en contención emocional, integrando enfoques psicosociales en sus prácticas pedagógicas. La participación de la infancia en actividades de expresión y resiliencia, como murales comunitarios, fortaleció su recuperación emocional y su derecho a ser escuchada.

PADRE PARTICIPANTE EN EL PROYECTO, PERÚ

«Los talleres nos ayudaron a entender cómo apoyar a nuestros hijos e hijas emocionalmente después de todo lo que pasó».

En Filipinas, durante el fenómeno de El Niño, las escuelas se convirtieron en puntos de acceso a servicios psicosociales, integrando metodologías como «círculos de bienestar» y capacitación docente en primeros auxilios psicológicos. 51 personas participaron en sesiones de apoyo psicosocial (incluyendo círculos de bienestar) (17 niñas, 5 niños, 24 mujeres y 5 hombres). Las formaciones en protección infantil alcanzaron a 1.924 personas (745 niñas, 641 niños, 348 mujeres y 190 hombres). Además, se desarrollaron actividades recreativas adaptadas al contexto local, restaurando rutinas protectoras y fortaleciendo la resiliencia individual y comunitaria, al tiempo que **se identificaron y derivaron casos críticos de protección de manera oportuna**.

En el Líbano, los centros de aprendizaje temporales y Espacios Amigables para la Infancia implementaron sesiones de Aprendizaje Socioemocional (SEL) y distribuyeron 3.000 kits de apoyo psicosocial y *Happy Kits*. El personal educativo recibió apoyo psicosocial estructurado, mientras la metodología HEART (arte, música, teatro y narración) permitió a la infancia procesar emociones difíciles en entornos seguros y no clínicos, restaurando rutinas protectoras y fortaleciendo la resiliencia en hogares y comunidades afectadas por el conflicto y el desplazamiento.

En la República Democrática del Congo, niñas, niños y adolescentes describieron la escuela como un espacio que reduce el estrés y las tensiones emocionales asociadas a la violencia, la inestabilidad y la precariedad vividas en sus comunidades. Adolescentes relataron que acudir a la escuela «ayuda a evitar el estrés» gracias a la interacción con amistades, a las rutinas predecibles y a la sensación de normalidad que ofrecen las clases. Por su parte, las niñas y niños más pequeños asociaron el bienestar emocional con el juego, la compañía de pares y la presencia protectora de docentes. Varios grupos describieron la escuela como un espacio de alegría y bienestar compartido; las referencias a sentirse «felices» o «contentos» en compañía de pares indicaron que la función psicosocial de la escuela no se limita a la contención emocional, sino que también generó experiencias positivas que reforzaron la resiliencia. Esta estabilización emocional fue especialmente relevante en contextos donde la inseguridad prolongada afectó directamente el bienestar mental de la infancia. La escuela se convirtió así en un entorno reparador que favoreció la regulación emocional y fortalece la resiliencia, incluso sin intervenciones psicosociales formalizadas.

DIFUSIÓN DE APRENDIZAJES QUE SALVAN VIDAS («LIFESAVING LEARNING»)

Las escuelas como espacios estratégicos para transmitir conocimientos que salvan vidas.

Las activaciones del Convenio de Emergencias financiado por AECID pusieron de relevancia que **la Educación en Emergencias desempeña un papel crucial en la transmisión de conocimientos que salvan vidas**. En contextos de crisis, el acceso a información clara, confiable y culturalmente pertinente pudo marcar la diferencia entre la protección y la exposición a riesgos graves. Las escuelas se consolidaron como espacios estratégicos para difundir aprendizajes vitales sobre salud, autoprotección, reducción de riesgos y bienestar, fortaleciendo la capacidad de respuesta de niñas, niños, adolescentes y sus comunidades ante situaciones de emergencia.

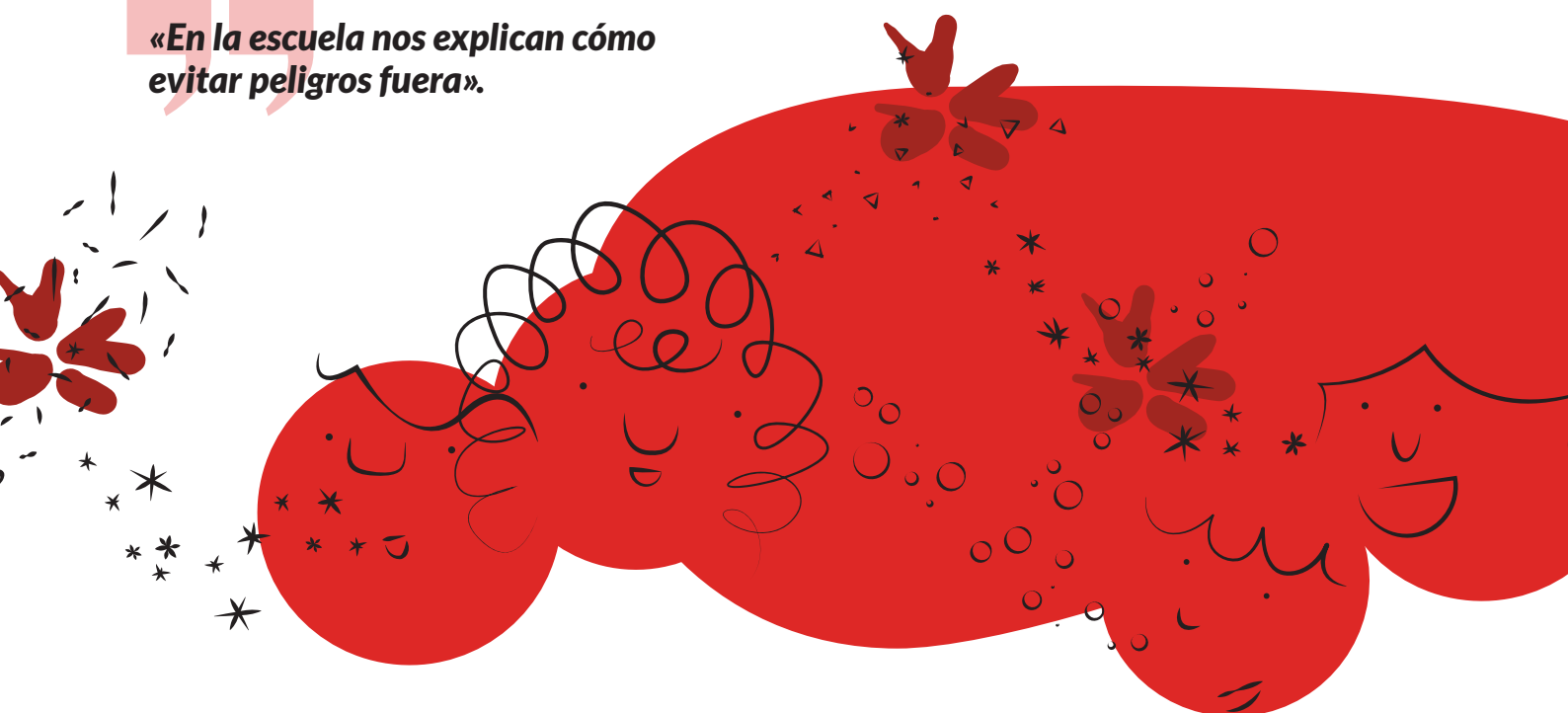
En Perú, las escuelas incorporaron mensajes clave en todos los componentes de la respuesta educativa, psicosocial y comunitaria. A través de actividades participativas, materiales impresos incluidos en kits escolares, sesiones en espacios amigables y encuentros en albergues como el Fundo San José, niñas, niños, adolescentes y sus familias accedieron a información vital sobre prácticas de salud e higiene, prevención de violencia, autocuidado, identificación de riesgos y medidas de autoprotección ante desastres. Se desarrollaron contenidos específicos sobre cómo actuar frente a lluvias intensas e inundaciones, y se implementaron actividades lúdicas, simulacros y sesiones guiadas por docentes y líderes comunitarios. El personal docente fue capacitado para

transmitir estos mensajes de manera accesible, considerando la edad, el contexto cultural y el estado emocional de la infancia desplazada o afectada por el desastre.

En Filipinas, la intervención incluyó la producción y difusión de materiales en lenguas locales sobre salud, protección infantil y preparación ante emergencias como estrategia clave para salvar vidas. Se capacitó a 2.000 personas (520 niñas, 520 niños, 580 mujeres y 380 hombres) en temas críticos como reducción de riesgos de desastres (DRR, por sus siglas en inglés), salud e higiene básica, conservación de agua y energía, y preparación ante La Niña. Los contenidos abordaron medidas de autoprotección frente a inundaciones, golpes de calor y enfermedades vinculadas

CHICO ADOLESCENTE, 10-17 AÑOS, BUGANGA, RDC

«En la escuela nos explican cómo evitar peligros fuera».



a la escasez de agua, adaptándose a las condiciones de vulnerabilidad de las distintas edades y diversidades.

En la República Democrática del Congo, niñas, niños y adolescentes destacaron que la escuela es un espacio clave para fortalecer capacidades preventivas individuales y comunitarias, ya que reciben información práctica sobre cómo actuar ante inundaciones, terremotos o riesgos viales, así como información sobre medidas básicas de higiene que ayudan a prevenir enfermedades. Estos aprendizajes fueron mencionados de forma consistente en distintos grupos etarios y territorios, evidenciando el papel central de la escuela en la reducción de riesgos cotidianos en un contexto marcado por amenazas múltiples.

Asimismo, la infancia explicó que en la escuela adquieren comportamientos concretos de autoprotección —como saber decir «no» ante situaciones de coerción, evitar zonas inseguras y reconocer señales de peligro— que les permiten disminuir la probabilidad de sufrir daños. En algunos grupos, esta función de transmisión de conocimientos adquiere un carácter explícitamente operativo durante periodos de conflicto armado. En Nyabyonga, las adolescentes mujeres hicieron referencia a que, en periodos de guerra, la escuela proporcionaba consignas claras sobre cómo comportarse y cómo actuar ante la violencia, sugiriendo que la escuela operó no solo como espacio educativo, sino también como entorno organizado de gestión del riesgo en tiempo real.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Las activaciones del Convenio de emergencias han demostrado que la Educación en Emergencias (EeE) es un sector que salva vidas. Su contribución directa a la protección, la salud física y mental, el bienestar psicosocial y la resiliencia de la infancia la convierte en un componente estratégico de cualquier respuesta humanitaria. Mantener el sector de Educación en Emergencias en las respuestas humanitarias, asegura que las intervenciones sean integrales y centradas en las necesidades de niñas, niños y adolescentes en contextos de crisis. Estos aprendizajes nos llevan a un conjunto de recomendaciones estratégicas para consolidar el impacto de la EeE en futuros convenios de emergencias:



1. La educación en emergencias como sector esencial para atender las necesidades humanitarias de la infancia.

La experiencia de las activaciones demuestra que la Educación en Emergencias no solo garantiza el acceso a la educación formal en contextos de crisis, sino que actúa como un sector que salva vidas y reduce la exposición de la infancia a riesgos inmediatos. Al restablecer de manera temprana espacios seguros y estructurados, la EeE disminuye la probabilidad de que niñas, niños y adolescentes sufran violencia, explotación, trabajo infantil y violencia sexual y basada en género (VSBG), particularmente en el

caso de niñas y adolescentes al ofrecer medidas protectoras tanto preventivas como de respuesta. Además, facilita el acceso a rutinas protectoras, apoyo emocional y prácticas básicas de salud e higiene, contribuyendo a su recuperación física, emocional y psicosocial. La inclusión de la EeE desde las primeras fases de la respuesta humanitaria garantiza intervenciones integrales, centradas en la infancia y capaces de mitigar daños severos en los momentos de mayor vulnerabilidad.

2. Mejora en la recolección de datos sobre el impacto salvavidas de la EeE.

Es fundamental incorporar indicadores específicos que midan el impacto salvavidas de la EeE desde la fase de diseño. Entre los principales desafíos se encuentran la falta de marcos estandarizados para evaluar resultados, las dificultades de acceso en contextos de emergencia y la ausencia de indicadores adaptados a la protección, salud y bienestar psicosocial. Se recomienda involucrar a la infancia en la recolección de datos mediante entrevistas, grupos focales o herramientas participativas, con el fin de capturar su percepción sobre seguridad y bienestar. La sistematización de esta información permitirá evidenciar resultados concretos y compararlos entre diferentes contextos, fortaleciendo la planificación y priorización de las intervenciones.

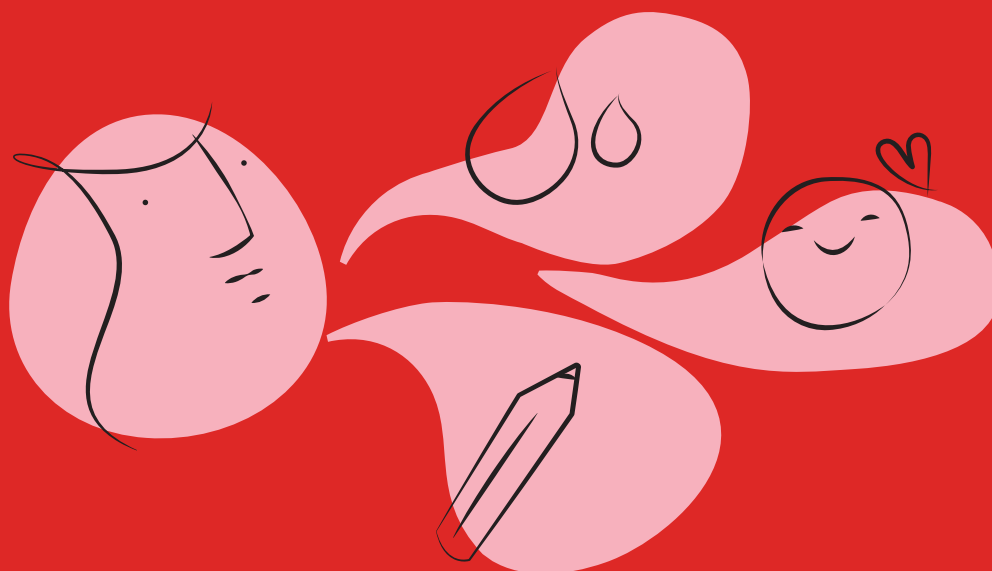
3. Promover evidencia y aprendizaje global sobre el carácter salvavidas de la EeE.

Se recomienda apoyar la sistematización y difusión de evidencia sobre el impacto salvavidas de la EeE, incluyendo estudios comparativos, buenas prácticas y análisis de costo-efectividad. Fortalecer la base de evidencia contribuye a posicionar estratégicamente la EeE dentro de los marcos de financiación humanitaria.



ADOLESCENTE MUJER, 10-17 AÑOS, NYABYONGA, RDC.

«Cuando había guerra, en la escuela nos daban instrucciones sobre cómo comportarnos y cómo actuar ante la violencia. No era solo aprender, la escuela nos enseñaba a protegernos y a manejar los riesgos en tiempo real».



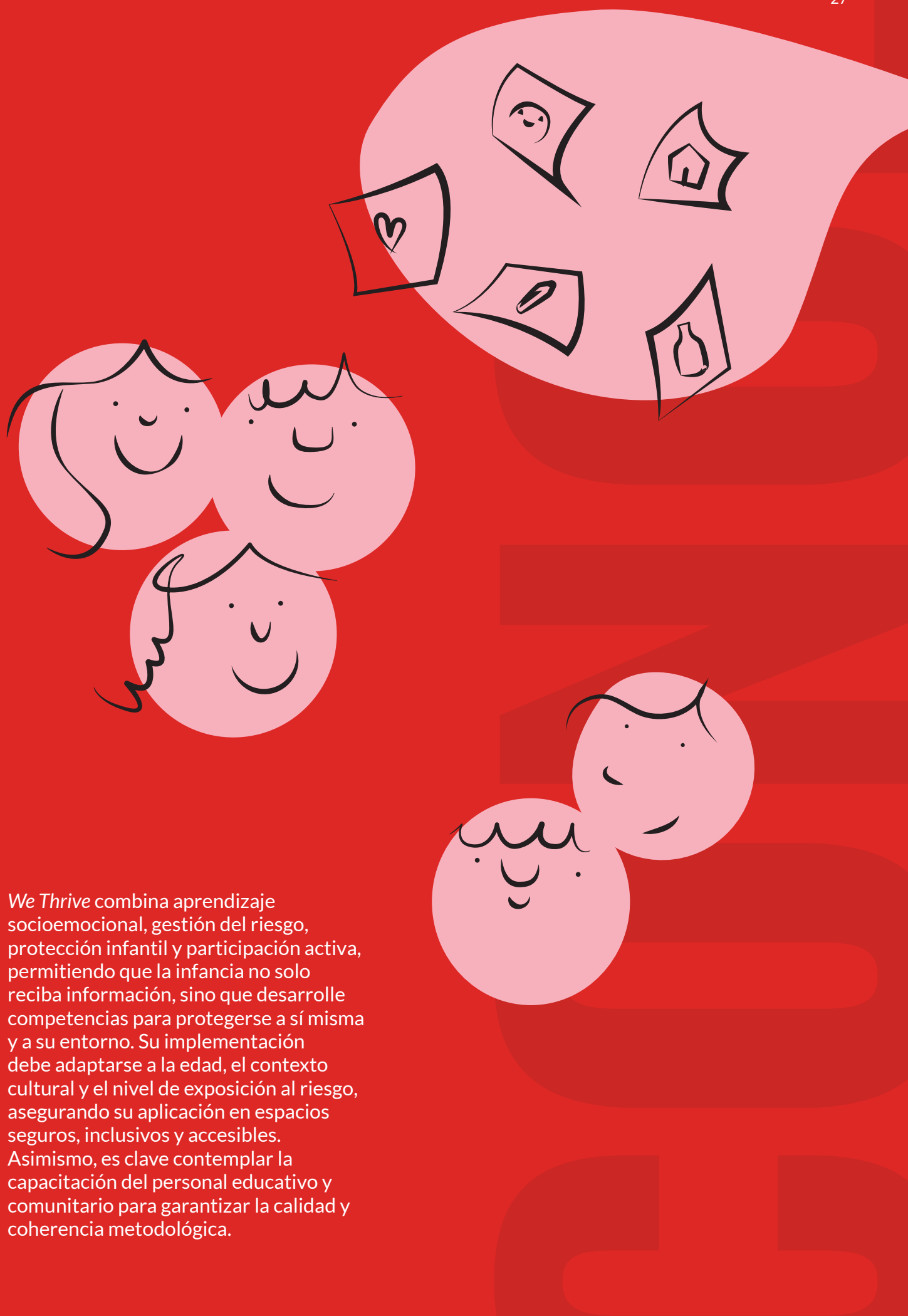
4. Fortalecer los mecanismos de respuesta rápida integrada para aumentar el potencial salvavidas de la EeE.

Para aumentar la efectividad de la respuesta, se recomienda incorporar en las respuestas la metodología RIRE (*Rapid Integrated Response for Children*) de Save the Children, un mecanismo que coordina de manera inmediata la educación con otros sectores clave como protección y salud mental. La metodología RIRE permite que los equipos móviles respondan rápidamente en las primeras semanas de una crisis, estableciendo espacios de aprendizaje seguros, apoyo psicosocial y actividades de protección, asegurando que cada niña, niño y adolescente reciba atención integral desde el inicio de la emergencia. Este enfoque de respuesta rápida se complementa con la integración de materiales educativos que promuevan aprendizaje salvavidas.

5. Incorporar a las activaciones materiales educativos que incorporen aprendizaje salvavidas y conocimiento de otros sectores.

Se recomienda priorizar la incorporación sistemática de materiales y metodologías educativas que integren aprendizajes salvavidas y contenidos clave de otros sectores humanitarios (protección, salud, agua y saneamiento, preparación ante emergencias).

En este marco, se sugiere la adopción del paquete *We Thrive* de Save the Children, una propuesta metodológica diseñada para fortalecer la resiliencia de niñas, niños y adolescentes en contextos de crisis, promoviendo habilidades prácticas para identificar riesgos, tomar decisiones informadas y actuar de manera segura ante amenazas inmediatas.



We Thrive combina aprendizaje socioemocional, gestión del riesgo, protección infantil y participación activa, permitiendo que la infancia no solo reciba información, sino que desarrolle competencias para protegerse a sí misma y a su entorno. Su implementación debe adaptarse a la edad, el contexto cultural y el nivel de exposición al riesgo, asegurando su aplicación en espacios seguros, inclusivos y accesibles. Asimismo, es clave contemplar la capacitación del personal educativo y comunitario para garantizar la calidad y coherencia metodológica.

SALVAR VIDAS A TRAVÉS DE LA EDUCACIÓN EN EMERGENCIAS

savethechildren.es



Save the Children



aacid